

Fernando Herranz, de la indiferencia al amor por el golf

Como muchos no me conocen, me voy a presentar. Llego a este mundo del golf de casualidad o más bien por imperativo laboral. Colaborador habitual de varias de las revistas del grupo Alesport, me he dedicado a hacer fotos para ‘Solo moto’ y ‘Solo auto’, mi gran pasión, todo lo relacionado con el olor a gasolina. Mi mundo eran las carreras de coches y sobre todo de motos, lo que es ahora moto GP, lo que me permitió viajar por el mundo haciendo fotos de los grandes mitos del motociclismo. Un buen día me dicen que Alesport pone en marcha una nueva revista, Solo Golf. ¿Golf?... ¿Qué moñería es esa? (con perdón) ¡¡eso no

va de prisas!! Jaime Alguersuari, presidente de la editorial y alma inquieta, siempre lleno de grandes ideas y con capacidad para desarrollarlas, se apasiona por el golf y decide crear Solo Golf. Me toca hacer fotos de ese deporte de “pijos o de ricos”, así pensaba entonces, igual que todo el que ignora lo que el golf te puede aportar. Cuando empezamos con la revista contrataron a Guillermo Salmerón como redactor jefe, persona fundamental en mi trayectoria profesional y quien me inoculó el veneno del golf. Juntos hemos hecho infinidad de interesantes reportajes y hoy en día colaboro con él en el programa ‘Bajo par’, los sábados, en radio Marca desde hace 17 años.

Si le das, te invito a comer

Yo, como fotógrafo, fui aprendiendo a sacar partido del “modus operandi” del golf para conseguir buenas imágenes. En uno de esos reportajes, dije que “eso de darle con un palo a una bolita era una chorrada”. Guille (Salmerón) arrugó el ceño, me dio un palo y una bola y me dijo... “si le das, te invito a comer”. Pues le di, sí, la envié a unos 50 metros aproximadamente, no sé si fruto de la casualidad o de que tenía hambre, por la hora que podría ser. Me puso otra bola -“no me lo creo”-, decía, “dale otra vez”. Me vengo arriba y, acertada la primera, quiero darle más fuerte. Hago el swing y... me doy la vuelta entera como una peonza.

Evidentemente, la casualidad hizo que hiciera volar esa primera bola, pero aquello hizo que para mí hubiese un antes y un después en todo lo relacionado con el deporte del golf. Ver volar esa bola te produce una sensación tan satisfactoria como inexplicable, que te atrapa, y que en mi caso hizo que diera la vuelta por completo a mis ideas sobre el golf, un cambio radical, como del blanco al negro. A partir de ese momento supe que el golf me acompañaría toda la vida. Desde ese momento, junto con mi amigo y compañero de trabajo en revistas de motos Guillermo Artola, me inicié en el golf aprendiendo de forma autodidacta. Artola fue fundamental para mí en esa época obsesiva, tirábamos uno del otro y fuimos avanzando juntos, leyendo a los maestros y poniendo en práctica aquello que nos llamaba la atención de Harvey Penick, Ernie Els, etc. ¡Qué buenos recuerdos de esa etapa de aprendizaje obsesiva! Porque sin un poco de obsesión, no aprendes.

“
Nunca fui un detractor del golf, pero sí indiferente. Ahora, en cambio, lo defiendo de un modo incondicional y solo le veo aspectos positivos y unos valores que escasean”





Es cierto que el mundo del motor me ha dado y me sigue dando grandes alegrías, pero también lo es que vivir el mundo del golf desde dentro, como fotógrafo profesional, también. He tenido la suerte de vivir los torneos más llamativos, más originales y divertidos que se han hecho. La Salmes Cup, por nombrar uno, es un ejemplo de vivencia, un derroche de imaginación, competición, buen rollo y glamour.

Casi 100.000 km al año para hacer fotos de golf

Podría nombrar muchos torneos magníficos. Durante mucho tiempo he recorrido cerca de cien mil kilómetros al año para hacer fotos en cerca del centenar de torneos. Agotador a veces, pero ni una queja, siempre volviendo con esa satisfacción del trabajo bien hecho, casi siempre cantando con el equipo canciones de los 80 y 90, porque Carlos Marín, buen organi-

zador de torneos además de amigo, se las sabe todas. Además, el golf es la mejor herramienta business que existe, la mejor fórmula de fidelización de clientes. Un deporte en el que puedes jugar con un cliente y nunca es tu rival, porque siempre compites contra el campo, porque puedes aplaudir un buen golpe de tu compañero de juego y viceversa. En las cuatro horas y media que dura una partida de golf tienes tiempo de hablar de muchas cosas, compartiendo una afición común. Definitivamente, el golf promueve el buen ambiente. En el aspecto deportivo, para mí, el golf es un mundo de sensaciones a veces inexplicable. Un día puedes jugar sorprendentemente bien, te sientes un profesional, y las 10 o 15 veces siguientes te arrastras por el campo. Pero esos días de buen juego son tan escasos y tienes unas sensaciones tan especiales, que te enganchan al golf para siempre.

Otra de las ocasiones en las que me siento afortunado es cuando trabajo en los torneos profesionales. Son competiciones en las que el más mínimo detalle está cuidado de una forma exquisita. Las genialidades de los jugadores influyen en la calidad del trabajo del fotógrafo, hay que estar atento, ser intuitivo para interpretar cuándo puede ocurrir algo excepcional, patear el campo lleno de objetivos pesados. Tienes ocasión de contactar con los ídolos del golf, incluso entablar relaciones de amistad con algunos. Sergio García, Jon Rahm, Chema Olazábal, Rafa Cabrera... de los que soy defensor sin fisuras... si bien el jugador por el que siento un especial cariño es Miguel Ángel Jiménez. ¡Qué carrera tan impresionante y qué gran persona! El golf profesional nacional también me ha permitido hacer también muchas amistades.

He construido un humilde campo rústico en Fuentesoto

Nunca fui un detractor del golf, pero al principio sí indiferente. Ahora, en cambio, lo defiendo de un modo incondicional y solo le veo aspectos positivos y unos valores que en estos tiempos escasean. Cómo ha podido atraparme el golf que incluso he construido un humilde campo de golf en las eras de Fuentesoto, pueblo de la provincia de Segovia, con la inestimable ayuda de unos buenos amigos que fueron a los primeros que infecté con el virus del golf. José Luis, Jesús, Harry y otras buenas personas que han echado una mano para adecentar un campo rústico con 8 hoyos y agujeros como sartenes, donde todo se juega con un palo, con nuestras propias reglas, con el único

objetivo... de que todo el mundo disfrute. Un pueblo en el que nadie había tenido nunca contacto alguno con el golf y donde cada año hacemos un torneo en el que compiten hasta 56 personas. El resultado es que 5 ó 6 de ellos están dando clases, practicando en canchas, algunos ya federados. Hay un pensamiento que les digo el primer día y que suelo decir a todo el que opina que el golf es de ricos: “de ricos es TODO, si eres rico en tiempo, en condición física y en dinero, te puedes permitir hacer el deporte o actividad que quieras. Si te decides por el golf será por algo más ¿no?”. Deportistas de élite, empresarios, políticos, actores, presentadores de televisión, toreros... están enganchados al golf porque evidentemente tiene algo más, mucho más.

Hay muchos padres que han descubierto que es una actividad segura para llevar a sus hijos a tomar clases. La distancia viene dada por la propia actividad, al aire libre, y sus hijos aprenden algo de golf y mucho de normas de educación, cortesía, puntualidad, competitividad y amistad. Si el niño o niña destacan en este deporte, hay un trabajo fantástico de las Federaciones para apoyar y coordinar su evolución. Como se puede ver, estoy entregado al golf igual que al olor a gasolina y muy agradecido a todas las personas con las que trabajado y me han aportado formas de hacer fotoperiodismo deportivo... María Acacia, Carlos García Hirschfeld, Oscar Díaz, Óscar Maqueda, Carmela Fernández, Olof Samuelson y tanta y tanta gente interesante que la lista sería enorme de completar. ¡Gracias a todos! ✓

“Las genialidades de los jugadores influyen en la calidad del trabajo del fotógrafo, hay que estar atento, ser intuitivo para interpretar cuándo puede ocurrir algo excepcional, patear el campo lleno de objetivos”

